zaron muchos á la devocion del santo Escapulario del Carmen. Este caso le refieren mas de veinte Autores, aunque en algunas circunstancias discrepan, como se puede ver en el Libro intitulado: *Speculum Carmelitanum*, pag. 590. part. 3. cap. 2.

EXHORTACION.

LA consideracion de aquella carcel eterna del infierno tenia muy presente este Soldado, y á ella le exhortó Maria Santísima para que no pecase. O, y qué freno sería para los pecadores, y mas para los que no saben vivir un dia sin los ámbares, y almizcles, la consideracion de aquella hediondez intolerable, que han de pasar los miserables, entre tanto cuerpo uno con otro respirando podre, apostema, y asquerosidad! O, y qué admirable doctrina, si se tuviera presente! Isaías, para hacer tener á raya á los pecadores, decia: *De cadaveribus eorum ascendet fœtor* (a): Estará siempre atormentando su olfato con corrupcion de cuerpos muertos; porque aunque estarán en la realidad vivos, será solo para la pena; pero para la hediondez, como si fueran perros muertos, y demás á mas, el olor que echarán de sí las inmundicias recogidas de todo el mundo (que así lo dice S. Agustin, Santo Thomas, S. Cyrilo, y comunmente los Padres), será tormento inexplicable. Aun acá en este mundo castigó Dios al Rey Antioco, con que estando vivo se llenase de tal manera de podre, que parecia un cuerpo muerto quanto á la podredumbre, que fue tal, que él mismo no podia sufrir el mal olor, y nadie se podia llegar á él, porque inficionaba todo el Exército: *Ita ut odore illius, & fœtore exercitus gravaretur* (b). Pues quál será el hedor que echarán de sí tantos cuerpos de tantos condenados juntos, y pegados unos con otros, y los mas encerrados en tan asqueroso calabozo? Quién lo podrá tolerar? Los que no podemos tolerar el olor de una pavesa? O válgame Dios, y en dónde está la consideracion, y el entendimiento! Bien lo lloraba Isaías, quando decia: *Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis* (c)? Quién podrá sufrir la habitacion del infierno? Pues qué, si pensamos en las llamas, que á esta hedionda habitacion acompañan? Llamas de azufre, que cubrirán hasta la cabeza, cómo las sufrirán los que no pueden tolerar el de una pajuela?

EXER-

(a) *Isaiæ* 34. (b) S. Thom. *in Sent. lib.* 4. *dist.* 47. *q.* 3. (c) *Isaiæ* 33.

EXERCICIO. Recojámonos media hora á ponderar, y pensar despacio estas católicas verdades, y de ahí pasaremos á darle gracias á la Santísima Virgen, que nos dá tiempo para meditarlas; y pedirle juntamente nos libre de caer en semejante calabozo por su grande piedad, como la tuvo de librar al devoto de su santo Escapulario: Escudo que defiende de todo mal. Con este epiteto de Escudo la saludó Gregorio Nicomediense en este elogio: *Scutum est Maria eorum qui summa rerum potiuntur*: Escudo que defiende aun á los que gozan altas conveniencias; y con este mismo elogio de Escudo la saludó S. Andres Cretense en la siguiente Oracion.

ORACION.

DIos te salve, fuerte Escudo de los enemigos, y de la Fé Católica firmamento grande. Líbranos siempre de nuestros contrarios, y defiende con tu valor nuestros corazones, para que jamás ultrajados se vean de nuestros enemigos; antes bien libres de ellos, al Señor, y á tí siempre sirvamos. Amen.

DIA ONCE DE OCTUBRE.

SI los favores crecen al paso que la afliccion, grande fue el que dia como hoy, año de 1313, hizo nuestra gran Reyna, con un Monge Cartujo, llamado Pedro Faverio, el qual hallándose á los últimos trances de su vida, recibidos yá los Sacramentos, y viéndose solo, advirtió que entraba por el aposento un monstruo de horrible figura, y que le decia: De qué te han valido tantos ayunos, y mortificaciones? De qué provecho te han sido tantos años de Hábito, si ahora he de llevarte? Porque has de saber que habiéndole presentado al Juez el libro de tu vida, no ha querido borrar tus pecados; y si no, veslos aquí todos escritos; y enseñóle un libro grande, en que los tenia. Afligióse sumamente el Religioso, porque á mas de la horrorosa vision del demonio, no tenia nadie á quien gritar, ni que le pudiese socorrer. Llegó á términos de desesperarse; pero la Madre de los tentados, y afligidos, de quien habia sido en su vida muy devoto, al punto estuvo allí mas resplandeciente que el Sol, y hermosísima, como ella misma, y díxole: De qué te espantas, devoto mio? Aquí estoy para defenderte, y para que te consueles: sábete que ese no es el libro de tu vida, sino este. Enseñóle un libro dorado; y abriéndole, hallóle todo blanco, sin que

yá hubiese en él linea alguna; y le habló de esta manera: Sábete, hijo mio, que la Sangre de mi Hijo ha borrado todos tus pecados, y por eso no hay yá ninguno escrito en este libro, como vés; y volviéndose ácia la parte donde estaba Satanás, le mandó con aquel imperio de Reyna, se volviese á las Tartáreas Regiones, y dexase á su devoto. Obedeció la bestia infernal, y al punto se llenó de Santos toda la estancia, y el moribundo Monge empezó á decir la Letanía de agonizantes. A esto yá estuvieron allí los Religiosos, y habiéndoles contado todo lo que habia pasado, así que llegó á aquellas palabras: *Omnes Sancti, & Sanctæ Dei*, dixo él: *Qui hic statis, orate pro me*, y espiró, volando su alma con la asistencia de su Patrona, y de los Santos, á la Celestial Jerusalen.

EXEMPLO.

REfiere S. Pedro Damiano (a), que volviendo un hombre devoto de la Santísima Virgen de visitar una Imagen suya muy célebre en Borgoña en la Ciudad de Podio, y llegando á un Convento de Monges, le asaltó una enfermedad tan grave, que en pocos dias le quitó la vida. Teniendo yá el cuerpo amortajado, y estándole velando algunas personas piadosas, despues de media noche vieron que se movia, y daba señales de vida. Causóles gran temor, y asombro: díxoles el yá resucitado que no temiesen, sino que instasen con gran devocion, rezando Psalmos, para que con ellos hiciesen huír los malignos espíritus, porque estaban allí muchos por aquellos rincones. Hiciéronlo así los presentes, y huyeron los infernales enemigos. Díxoles entonces como de verdad habia muerto, y que luego que salió su alma del cuerpo, vinieron dos Angeles de grande resplandor, y hermosura, los quales le mandaron que los siguiese. En esto llegó un grande tropel de demonios, en forma de fierísimos etyopes, que lo rodearon por todas partes, dando horribles voces, diciendo que era suyo aquel hombre, porque siempre habia estado sujeto á su voluntad, y seguido sus consejos, entregándose á pecados, y vicios. A esto respondieron los Angeles, aunque era verdad lo que decian los padres de la mentira, porque aquel hombre habia sido vicioso, y malo; pero que con todo eso no habia de ser suyo, porque le habia cogido la muerte viniendo de visitar la Santa Imágen

(a) S. Petr. Damian. *lib.* 2. *Ep.*

gen de la que es Madre de misericordia, y de la vida; á esto replicaron ellos, que siendo Dios Juez tan recto, no les quitaría lo que era suyo.

Viendo los Santos Angeles que era verdad lo que los demonios decian, parece que afloxaban en defender aquel miserable; con lo qual los horribles espíritus se mostraban mas codiciosos de arrebatarle á los tormentos eternos. Estando, pues, altercando entre sí los malos, y los buenos Angeles, la Reyna de ellos, la Gloriosísima Virgen Maria, apareció cercada de luz, y magestad, y acompañada de gloriosos espíritus, con cuyo resplandor quedaron atemorizados aquellos infernales monstruos; pero con todo eso se empezaron á quexar, diciendo, que si se les quitaba aquel hombre, se les haría grande agravio, é injuria. Respondióles la Virgen: Aunque es verdad que este hombre por sus pecados se hizo esclavo vuestro; pero mi piadosísimo, y clementísimo Hijo no permitirá que sea entregado en vuestras crueles manos, habiendo muerto en ocasion que venia de visitar mi Iglesia, é Imagen. A mas que confesó sus pecados antes de morir á un Sacerdote, aunque la acelerada muerte no le dió lugar á cumplir la penitencia. A esto los demonios, pareciéndoles que habian perdido el pleyto, opusieron que habia cometido un pecado muy grave, el qual nunca lo habia confesado. Conociendo, pues, la Santísima Virgen, que lo que decian era verdad, y que pedian justicia: volvióse al afligido delinqüente, y díxole: Vuélvete luego al cuerpo, y confiésate de este pecado para que no tengan los enemigos que oponerte, y diles de mi parte á los Monges de este Convento, que cumplan por tí la penitencia, y vuélvete luego, que aquí te quedo esperando: Cumplió el mandato de la Virgen: confesóse con uno de los Monges: todos tomaron con grande caridad á su cargo la satisfaccion de sus culpas, y el dichoso devoto de Maria con grande paz volvió á morir para gozar de mejor vida.

EXHORTACION.

HE advertido en este exemplo, que los Angeles buenos fueron los que llevaron á este hombre á juicio; y estando en la realidad en pecado mortal, me causó admiracion, porque quando uno muere en pecado, harto cuidado tienen los demonios de llevarlo. Tambien me causó admiracion que sucumbiesen los Angeles buenos en defenderle, porque si la Madre de piedad no hubiera salido al en-

encuentro, es cierto se le hubieran dexado llevar al pobrecito al Infierno. Causóme, como digo, alguna admiracion; pero reparando en una sentencia tremenda de Orígenes, conocí no era mucho que los Angeles buenos no le defendiesen, quando ellos mismos son los que mas aún que los mismos demonios acusan. Ni está fuera de razon lo que dice Orígenes, porque la dá con claridad. Yá se sabe, dice, que quanto de mayor excepcion es un testigo, tanto mas mueve al Juez para la sentencia. Angeles buenos, y malos son llamados para aquel severo Tribunal; y aunque es verdad que el acusar es propio de los demonios; pero en la verdad saldrá como testigo el Angel bueno, y para justificar la causa de Dios, publicará quántos beneficios te hizo, quántas ilustraciones te dió, lo mucho que trabajó por salvarte; y como qualquier cosa que diría el Angel, por ser de testigo de mayor excepcion será mas creída, preciso es que la acusacion suya sea la que se tema mas: *Unusquisque Angelorum*, decia Orígenes, *in judicio aderit, producens illos quibus præfuit, qui testimonium perhibet quot annis circa eum laboravit ad bonum instigando, sed ille monita sprevit.*

Allí, ó pecador, mostrará el Angel los años que empleó en guardar el castillo, y fortaleza de tu alma, y como tú, porque quisiste la entregaste al demonio, tu enemigo. Allí dará á entender, que si el demonio sembró la zizaña de la malicia en tu corazon, no fue porque durmiesen los Angeles, sino porque tú la admitiste por tu gusto. Allí mostrará, señalando el dia, mes, y año, de la suerte que te detenia como á Balán, para que no pecáras, y tú palos, y mas palos en la jumentilla de tu cuerpo, para proseguir en tus depravadas intenciones. Allí verás quántas veces te avisó que salieras de la Sodoma del fuego de tus torpezas, y tú, como los yernos de Loth, tuviste á cosa de burla sus avisos. Allí verás quántas veces te mostró como á Ismael el agua de la gracia en el pozo de un confesonario, y tú no quisiste ir á beberla, con que pereciste: quántas veces estando tú en medio del horno de la babylonia del mundo, detuvo el Angel las llamas de las ocasiones, para que no te abrasáran, y tú porfiabas mas, y mas para entrar en los peligros: quántas veces reprimió tu Angel la furia de los leones infernales, porque no te despedazáran en el lago de tus miserias, y tú voluntariamente te entraste por sus garras, y sus bocas, para perecer eternamente. Allí verás estos, y otros infinitos beneficios, y todo será acusacion de los mismos Angeles, que por verse menospreciados, y pospuestos, gritarán contra tí, si ahora que tienes tiempo, no dexas el camino que llevas, y buscas desde luego la senda, y camino de la virtud. Y pues Maria dulcísima es el camino á quien hizo recto la equidad, cierto la verdad, limpio la virginidad, fructuoso la fecundidad, accesible la piedad, comun la caridad, y facil la humildad, que así se lo decia su devoto Adan de Persenia: *Via quam fecit æquitas rectam, veritas certam, virginitas mundam, fœcunditas fructuosam, pietas accessibilem, charitas communem, & humilitas facilem*; pidámosla muy de veras nos encamine, y guie por las sendas rectas al lugar de la paz, donde perpetuamente la alabemos.

EXERCICIO. Sea visitar un enfermo, y contarle este exemplo.

ORACION.

DIos te salve, Madre de gracia, tú en el estrecho campo de tu vientre puro concebiste al que no cabe en el Cielo. Tú la Madre de aquel eres, que guió al Pueblo por el desierto: guia tambien, ó Señora, nuestras acciones todas, para que no andemos por los caminos errados, sino que dirigiendo al lugar de la paz, siempre te alabemos. Amen.

DIA DOCE DE OCTUBRE.

ESte dia, segun graves Autores (a), sucedió aquella tan célebre, y nunca bastantemente celebrada aparicion de Maria Santísima, viviendo aún vida mortal, al Proto-Martyr de los Apóstoles Santiago el Mayor, hermano de S. Juan Evangelista, en la Ciudad siempre Augusta de Zaragoza de Aragon. El suceso fue como se sigue, sacado del Libro de los Morales de S. Gregorio, que Tayon, Obispo de Zaragoza, traxo de Roma á España en tiempo de los Reyes Godos, que se conserva, y guarda en la misma Iglesia hasta estos tiempos. Traducido de Latin en Romance, dice así: Despues de la Pasion, y Resurreccion de nuestro Salvador Jesu-Christo, y de su gloriosa Ascension á los Cielos, quedó la muy piadosa Virgen Maria encomendada al glorioso S. Juan Evangelista; y aumentándose en tierra de Judea el número de los Discípulos, por la predica-

(a) *Vide lib. intitulado Patrocin. de N. S. en España, c. 2. pag. 13.*

cacion, y milagros de los Apóstoles, se indignaron algunos pérfidos Judios, moviendo contra la Iglesia de Christo nuestro Señor una cruel persecucion, apedreando á S. Esteban, y dando horribles muertes á diversos Mártyres. Y por esta causa dixeron á los Judíos los Apóstoles: A vosotros en primer lugar convenia el predicaros la palabra de Dios; mas porque la despreciásteis, y os juzgásteis indignos de la vida eterna, advertid que nos vamos á los Gentiles. Y así, esparciéndose por el universo Mundo, segun el mandamiento de nuestro Señor Jesu-Christo, predicaron el Santo Evangelio á toda criatura, cada uno en las tierras que le habian cabido en suerte. Y quando salian de Judea, cada uno recibia grande copia de Discípulos, y la bendicion de la Virgen Gloriosa, y Bienaventurada. Entonces, por revelacion del Espíritu Santo, le mandó nuestro Señor al Bienaventurado Apostol Santiago el Mayor, hermano de S. Juan Evangelista, hijo del Zebedeo, que fuese á las partes de España á predicar la palabra de Dios. Y al momento, besando las manos de la Virgen, le pidió con piadosas lágrimas licencia, y su bendicion. A quien dixo la Virgen: Vé, hijo, cumple el mandamiento de tu Maestro, y por él te ruego que en una de las Ciudades de España, en donde mayor número de gente á su Santa Fé convirtieres, edifiques una Iglesia en mi memoria, conforme yo te diere el orden.

Habiendo, pues, salido el Bienaventurado Santiago de Jerusalen, vino á predicar á las Españas, y pasando por las Asturias, llegó á la Ciudad de Oviedo, donde convirtió un Discípulo á la Fé de nuestro Señor Jesu-Christo. Y entrando en Galicia, y habiendo predicado en la Ciudad de Padron, pasando despues á la Region (llamada Castilla) que es la mayor España, vino últimamente á la España menor (que se llama Aragon) en la Region dicha Celtiberia, donde en las riberas del Ebro está situada la Ciudad de Zaragoza. Predicando en ella muchos dias el Bienaventurado Santiago, convirtió ocho personas á la Fé de nuestro Señor Jesu-Christo; con los quales, tratando continuamente del Reyno de Dios, se salia de noche á la ribera del rio, donde se echaba en las pajas, y basura, retirándose allí por amar la quietud, y por evitar las turbaciones, y molestias de los Gentiles. Y dando primero á los fatigados miembros el debido descanso, se entregaba luego á la Oracion.

Continuando, pues, algun tiempo estos exercicios, una noche en

en medio de su curso, estando el Bienaventurado Santiago con los Fieles Christianos sobredichos en contemplacion, y oraciones ocupado (y durmiendo algunos de ellos, oyó voces de Angeles que cantaban: *Ave Maria gratia plena* (como quien comienza el suave Invitatorio del Oficio de los Maytines de la Virgen Gloriosa), el qual postrándose al instante de rodillas, vió á la Virgen, Madre de nuestro Señor Jesu-Christo, que estaba entre dos Coros de millares de Angeles sobre un pilar de piedra marmol, en donde con acordes acentos la celestial Milicia de los Angeles dió fin á los Maytines de la Virgen Maria con el verso *Benedicamus Domino*: el qual acabado, la Bienaventurada Virgen Maria llamó para sí muy dulcemente al Bienaventurado Apostol Santiago, y le dixo: Hé aquí, hijo Diego, el lugar señalado, diputado á mi honra, en el qual por tu industria, en memoria mia, sea mi Iglesia edificada: atiende á este pilar que tengo por asiento, porque ciertamente mi Hijo, y tu Maestro lo ha enviado del alto Cielo por manos de los Angeles: junto á él asentarás el Altar de la Capilla, en el qual lugar, por mis ruegos, y reverencias, la virtud del muy Alto obrará prodigios, y portentos admirables, especialmente en aquellos que en sus necesidades invocaren mi favor: y estará el pilar en aqueste lugar hasta la fin del mundo, y nunca faltará en esta Ciudad quien venere el Nombre de Jesu-Christo mi Hijo.

Alegróse entonces mucho el Apostol Santiago, dando por tanto favor innumerables gracias á nuestro Señor Jesu-Christo, y á su bendita Madre. Y luego súbitamente tomando aquella compañia celestial de los Angeles á la Señora, y Reyna de los Cielos, la volvieron á la Ciudad de Jerusalen, y la pusieron en su retiro. Vivió despues de esto en carne mortal (segun la mas cierta opinion) once años. Este es el Exército, y compañia de aquellos millares de Angeles que Dios nuestro Señor envió á la Virgen Maria en la hora que concibió á nuestro Señor Jesu-Christo para que la asistiesen, y en todos sus viages la acompañasen, y guardasen sin lesion al Niño Jesus: y el Bienaventurado Apostol Santiago, de tanta vision, y consuelo en extremo gozoso, comenzó luego á edificar allí la Iglesia, ayudándole los sobredichos Discípulos, que habia convertido á la Fé de Jesu-Christo. Tiene la sobredicha Capilla ocho pasos, poco mas, ó menos de ancho, y diez y seis de largo, en la qual está el santo pilar, á la parte alta ácia Ebro, con el Altar.

En

En servicio de esta Iglesia, el Bienaventurado Santiago ordenó en Presbytero al que le pareció mas conveniente de los que habia convertido. Y habiendo consagrado dicha Iglesia, y dexando los dichos Christianos en paz, se volvió á Judea predicandola palabra de Dios; y intituló la dicha Iglesia: *Santa Maria del Pilar*. Esta es ciertamente la primera Iglesia del mundo, dedicada por las manos Apostólicas de Santiago en honra de la Virgen nuestra Señora. Esta es la Cámara Angelical, fabricada en los principios de la Iglesia Christiana. Este es el Palacio Santísimo muchas veces visitado por la Virgen nuestra Señora, en el qual diversas veces se ha visto cantar la Madre de Dios los Psalmos de los Maytines con los Coros Angélicos. En esta Capilla, finalmente, por intercesion de la Santísima Virgen Maria, reciben sus devotos muchos beneficios, y se obran continuamente muchos, é insignes milagros por nuestro Señor Jesu-Christo, que vive, y reyna con el Padre, y el Espíritu Santo, por siempre jamás. Amen. Hasta aquí S. Gregorio. Quien quisiere mas á lo largo ver los favores que se le han seguido á toda España por este tan singular de esta aparicion, vea la Historia de esta Santa Imagen, que por no dexar el conciso estilo que llevo, no me alargo mas.

EXEMPLO.

POR los años de 1590 vivió en la Ciudad de Turin un mancebo de buenas prendas (a), el qual habiendo adquirido buen caudal, determinó volverse á su Patria, para socorrer á sus padres, y vivir en su compañia con paz; pero sucedióle mal, porque en el camino le saltearon ladrones, y llegando á su Patria, halló á su padre difunto. Sintió de manera estos dos golpes, que estuvo muy cerca de perder el juicio; y un dia salió al campo dando voces llamando al demonio, y diciéndole viniese á valerle, que á él solo quería servir, y tenerle de su parte. No lo dixo á sordo, porque vino luego, y tomándole de la mano, se le ofreció por amigo, haciéndole grandes promesas para engañarle. Creyóle: ofreciósele por esclavo, y travaron ambos tan estrecha amistad, que no se apartaba un punto de su lado el maligno espíritu, acompañándole en forma humana, dándole pasto de inmundos deleytes á los sentidos, y cumplimiento á sus desenfrenados apetitos. Quando pasaba por algun

(a) *Cœl. Stel. lib.* 3. *cap.* 4. *v.* 17.

gun rio, le mostraba dentro de las aguas deleytosísimos jardines, tentándole para que se arrojase dentro á gozar de aquellas aparentes hermosuras (tales son los bienes con que este engañador convida á los suyos): lo mismo hacia quando pasaba por algun alto monte, representándole amenísimas florestas, incitándole á que se arrojase á gozarlas; pero como él no aceptase tan peligrosos convites, pasando una vez el gran rio Pó, le dió un tan recio empellon, que le arrojó en la corriente. Al caer invocó á la Santísima Virgen, de quien le habia quedado una centella de devocion, y valióle tanto, que por su intercesion no se ahogó: sacáronle maltratado; y habiendo experimentado quán falso era el amigo que trahía al lado, empezó á temer el riesgo de su eterna condenacion, y á pensar cómo saldría de él. Mas temiendo el demonio no se le fuese aquella presa de las manos, quiso abreviar la jornada; y caminando juntos una tarde, le asió por el cuello, y levantándole en alto, le arrojó con tal fuerza, que dió con él en un bosque una legua de allí. Clamó el pobre mozo invocando á la Reyna de los Angeles, pidiéndola su favor como á Madre de pecadores: oyóle la benignísima Señora, y apareciósele al caer, teniéndole para que no muriera del golpe. Vió el mancebo delante de sí una gloriosísima Señora, cuyo vestido era azul, cuya hermosura vencia toda la del Cielo, con cuyo resplandor se obscurecia el Sol: con su vista se le confortó el corazon, cuya presencia le llenó de alegria el alma, y cuyas palabras le dieron alientos de vida. Lo primero que hizo la gran Reyna fue mandar al demonio que se fuese de allí, y dexase aquel mozo. Ahuyentada esta fiera, le tomó por la mano, como el buen Pastor á la oveja perdida, y le llevó á una Ermita de su invocacion que estaba cerca, en la qual solia rezar siempre que pasaba por allí, para que cogiese el fruto de su salud donde habia sembrado la semilla de su oracion. Pasado el espanto, y vuelto él en su acuerdo, le habló la Reyna del Cielo con severidad, y blandura, como Madre prudente, y amorosa: afeóle su culpa, y haber travado amistad con su mayor enemigo, dexando la de Dios, y trocándola por la de Satanás: exhortóle á la confesion, como á remedio único de sus males, y que por siete años hiciese penitencia en una Ermita de su Nombre, si quería ser su devoto, y tenerla de su parte, ofreciéndole su favor, si lo cumplia. Con esto desapareció: y él, deseoso de cumplir lo que le habia aconsejado la Virgen, vino á Turin al Colegio de la Compañia, donde pidió un Con-

Confesor: diéronselo á satisfaccion; pero estaba tan atemorizado, y hacia tales visages, que todos le tenian por endemoniado: efectos del mal compañero con quien habia vivido. Hizo el Padre la señal de la Cruz sobre su frente, y dióle tal temblor, que quiso volverse sin confesar sus pecados: detúvole con buenas palabras, y porque se preparase mejor, le pusieron en un aposento en el mismo Colegio: allí le visitó el Señor con el rayo de su divina luz, con la qual conoció, y lloró amargamente sus pecados: y habiendo hecho una confesion general de todos ellos, recibió el Santísimo Sacramento del Altar, buenos consejos, y mucha consolacion de su Confesor, y partió á cumplir los siete años de penitencia á la Ermita de nuestra Señora, de cuya liberalidad recibió grandes favores; y para buen logro de ellos una dichosa muerte.

EXHORTACION.

HE reparado algunas veces qué debe ser la causa que en nuestros tiempos no son tan freqüentes estas apariciones del demonio: raras veces toma carne fantástica para tratar visiblemente con los hombres, como trató con el del exemplo. Y si he de decir lo que mi cortedad alcanza, me valdré para explicarme de lo que en diferente materia dicen comunmente los Santos (que si el Filósofo dixo que de los contrarios es una misma la razon; dándomela de lo uno, será facil darla yo de lo otro). Pregunto, qué debe ser la causa que ahora en nuestros tiempos no hace Dios tantos milagros, como leemos que hacia por medio de sus Santos en el principio de la Iglesia? Apenas habia Christiano que no se señalase en prodigios, quando ahora hay tantos, y no todos los hacen. La razon la dán todos los Santos, diciendo, porque como los milagros se hacian regularmente para establecer la Fé, y radicarla, y hoy lo esté tanto por su misericordia, yá no hay necesidad de tantos milagros; como no ha menester el arbol, que una vez echó yá profundas raíces en la tierra, mucha agua para que se sustente, y fructifique. A mas, que ahora yá Dios logra por los Predicadores, y por sus Siervos lo que entonces por los milagros. A este modo, pues, aunque bien distante, creería yo que por quanto Satanás tiene yá tantos caminos para tentarnos, y los mismos hombres se han hecho yá tentadores: de modo, que apenas se dá paso que no se encuentre un tropiezo en que caer, por eso no ha menester valerse de apariciones. Vé el demonio tantos que le han usurpado el oficio, que si uno sale de casa es para buscar la ocasion de caer, y hacer caer; que la otra no cuida sino de engalanarse, para caer, y hacer caer; que en los tratos, y contratos no hay quien apenas no encaxe la usura, y tal vez la simonía: pues dice ahora el demonio: Para qué he de tomar yo carne fantástica? Si yo logro á mi salvo, y sin ruido quanto puedo desear, para qué alborotar la Ciudad con una horrenda aparicion? Y si no, diganme: Si se oyese decir que en la Plaza de Madrid, ó en el Mercado de Valencia, para hacer caer á uno en un consentimiento de hurto, ú de luxuria, habia venido un hombre, y que este era en realidad el demonio; qué ruido no haría? quántos serían los que por la contingencia de no encontrar con Lucifer, huirían de la Plaza en meses? Pues si el demonio asegura mas su ganancia de este modo, dexándose que unos á otros se tienten, olvidados de sus horribles visiones; para qué se ha de aparecer? El demonio tentó al del exemplo, dándole conveniencias, y proponiéndole yá en los rios, yá en los valles otras mayores; y nuestra codicia nos tienta á solicitarlas, y apetecerlas por caminos no permitidos. Como nos dexemos llevar de esta sedienta pasion, poco le vá á Satanás en que sea de este, ú otro modo. Lo que importa es, desde luego hacer exâmen de las pasiones que en nosotros mismos reynan, y acudir á la Madre de la piedad, á la que todas las vé, y reconoce, para que nos socorra, alargándonos su misericordia. Uno de los elogios con que la saludaba el Seráfico Buenaventura, es llamarla Ruth Soberana; porque si *Ruth* se interpreta *videns*, vel *festinans*, la que vé, y acude con presteza; Maria Santísima vé nuestras miserias, y acude pronta á remediarlas: *Ruth, videns, vel festinans. Vere videns in contemplatione, verè festinans in actione; videns nostram miseriam, festinans ad impendendam suam misericordiam.*

EXERCICIO. Sea decir doce veces el Credo, y si pudiese ser en cruz, pidiéndola á esta benignísima Señora nos alcance el exercicio de las virtudes, para imitar á los Santos, que es lo que le pedia S. Pedro Chrysólogo en la siguiente

ORACION.

VIrgen sin mancha, tú la Madre de los vivientes eres, Obra del Artífice Dios, y Hospicio del Salvador del Orbe: concédenos, pues, Señora, que jamás nos apartemos de las virtudes soberanas, an-